

Jesucristo

Jesucristo el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad. Creemos que Él es verdadero Dios y verdadero hombre. En Cristo, Dios mismo entró a la historia del ser humano, y porque es totalmente hombre nos mostró a lo que estamos llamados a ser. “Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.” (Gaudium et Spes, 22)

A través de su muerte y su resurrección, Jesucristo resucitó al hombre de la muerte espiritual en la que se encontraba e hizo todas las cosas nuevas.

Por su muerte, Cristo destruyó el poder de la muerte y de todo lo que nos separa de Dios. Por su resurrección restauró la dignidad original del hombre. Derramando su sangre en la cruz, Cristo nos dio su vida, la vida de Dios por ti. Y el flujo de la vida de Dios en Cristo continúa derramándose en nosotros a través de su Iglesia.

La Iglesia

"Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia" (CCC 766)

La vida de Dios fluye desde el *cuerpo* de Cristo que es la Iglesia (Colosenses 1:18). Cristo instituyó los sacramentos de la Iglesia para que podamos recibir la vida de Cristo. El primer sacramento es el bautismo. En el bautismo somos ‘sepultados’ con Cristo en su muerte; y a través de este sacramento somos resucitados con Cristo en su resurrección. Somos limpios de pecado y la vida de Dios es plantada en nuestra alma. La Eucaristía alimenta esa vida en la medida que Cristo se vuelve uno con nosotros y nos cambia hasta que llegamos a ser como Él

Somos bendecidos de ser una bendición. Por medio de nosotros, Dios santifica la creación hasta el día en que Cristo será *“todo en todo.”* (Efesios 1:23)



Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar no existe ya.

Apocalipsis 21:1



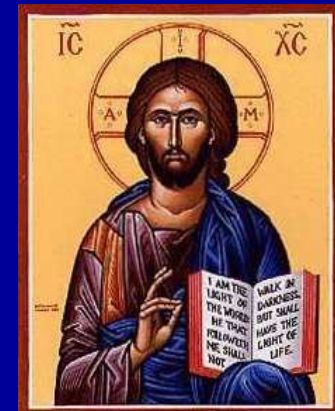
ARQUIDIÓCESIS DE DENVER
Oficina de Evangelización
1300 S. Steele St. Denver
303-715-3260

* Aimee Milburn Cooper, M.A.Th.

ARQUIDIÓCESIS DE DENVER

*Esto es en lo que
Creemos*

En la plenitud de la fe Católica



“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”

(Juan 14:6)

La vida tiene sentido

Vida humana

Mucha gente se pregunta si es que la vida tiene algún sentido o propósito. Muchos otros han dejado de preguntarse. Para ellos, la vida no tiene sentido.

La visión que domina el mundo es la del secularismo. Según esta visión, el mundo material es todo lo que hay. John Lennon capta el espíritu de la época en su canción “*Imagine*”: “no hay cielo sobre nosotros, no hay infierno bajo nosotros.” Es un mundo sin Dios. Cuando tu vida termina; es el final.

Pero como católicos creemos que cada persona está hecha a imagen y semejanza de Dios. Creemos en la dignidad inherente de la persona humana. Creemos que la inmortalidad del alma y que estamos hechos para vivir con Dios para siempre.

También creemos que podemos tener una experiencia de Dios *ahora*. Podemos, si queremos, recibirlo a Él en nuestras vidas *ahora*. Creemos que esto se da en la forma más directa posible en la Iglesia Católica, especialmente en la *Eucaristía*.



La Eucaristía es la “fuente y cumbre” de la fe Católica y es lo más importante para nosotros como Católicos. En la Eucaristía creemos que Dios se vuelve uno con nosotros y nosotros con Él.

Dios es Amor

Dios

Nosotros creemos que hay *un solo Dios* que es eterno e infinito. Las principales características de Dios son bondad, Verdad y Belleza. Pero el atributo más importante de Dios es el *Amor*. De hecho Dios es amor (1 Jn. 4,8).

Esta es la razón por la cual todo existe. Dios creó el universo, la tierra, la maravillosa diversidad y belleza de la creación y sobre todo creó a los seres humanos porque El es el que es.

El amor no es pasivo; no se sienta solamente ahí. El amor es activo, dinámico y creativo. Porque Dios es amor, El también es activo, dinámico y creativo, se entrega constantemente. Por eso creemos que Dios es una *Trinidad de Personas*, mientras permanece siendo *un solo ser*.

Dios el Padre se entrega totalmente, continuo amor, para siempre sin principio ni fin. El objeto de su amor es el Hijo, quien recibe el amor del Padre y le regresa ese amor entregándose continuamente, para siempre sin principio ni fin. Este intercambio de amor eterno es el *Espíritu Santo*, y el fruto de ese intercambio es la *creación*.

Creación

Dios es espíritu puro. Pero por la creación se revela asimismo de tal manera que podemos conocerlo. La belleza de la creación tiene como objetivo acercarnos a Dios al reflejar su belleza y su bondad. La Creación no es Dios, pero nos dirige hacia El. Como dice la Biblia, “El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19;1). Los Padres de la Iglesia llamaron a la creación el primer sacramento porque a través de él Dios comunica Su bondad y amor.

El Hombre es libre

Hombre

La cumbre de la creación es el hombre. El hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, es la única creatura creada por sí misma. El hombre es la única creatura que es materia y espíritu. Como otros animales tiene una dimensión biológica, pero como Dios tiene una dimensión espiritual también.

Como Dios tenemos mente; podemos pensar. Como Dios, también tenemos libre albedrío, somos libres de elegir. Sobre todo, somos libres de amar a Dios o no, porque no puede haber amor verdadero si no hay libertad.

El hombre es el lugar donde Dios y la creación se juntan. Estamos hechos para estar *llenos de Dios* y a participar en Su amor por la creación. Estamos hechos para que Dios se haga visible en el mundo. Pero a menudo no lo hacemos. ¿Porqué? Porque somos libres de rechazar a Dios. ¿Porque algunas personas rechazan a Dios?

La Caída

La Biblia nos cuenta que en el pasado, nuestros primeros padres rechazaron a Dios y se escogieron a ellos mismos en lugar de a Dios. Ellos prefirieron escuchar al diablo, “el padre de la mentira” (Juan 8;44), que confiar en Dios. Usaron mal su libertad y eligieron darle la espalda a Dios.

Las consecuencias de rechazar a Dios se esparcieron como una enfermedad infectando a cada ser humano, matando la vida de Dios en nosotros. Este es el “Pecado Original.” Atrapado en la oscuridad del pecado nuestra única esperanza es que alguien nos sacara de esa situación.

La evidencia de esta muerte espiritual se ve alrededor nuestro: violencia, divorcio, aborto, corrupción, inmoralidad, depresión, enfermedades, polución, etc. Pero la caída no es el final de la historia; solo el comienzo. Proporcionó el contexto para algo maravilloso. Como dice el pregón pascual, “Necesario fue el pecado de Adán... ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!”